

Informe Macroeconómico

Junio 2013



CARLÉS

INVERSIONES & CONSULTORÍA

San Luis 2255 Piso 2 of A CP 3300, Posadas – Misiones; TE (0376) 4408500 / 4408530
www.carles.com.ar

Datos recopilados hasta el 17 de Junio de 2013



10 AÑOS DE KIRCHNERISMO

En el medio de tanta turbulencia sobre todo en el ámbito económico y político, el pasado 25 de Mayo el kirchnerismo aprovechó el festejo de los 203 años de la Revolución de Mayo para festejar sus 10 años en el poder. Y lo hizo como más le gusta, a toda orquesta, con recitales de por medio y con un discurso final de la presidente **Cristina Fernández de Kirchner (CFK)** que fiel a su estilo y de manera lógica, resaltó los logros más destacados, tanto de la gestión de su antecesor y fallecido esposo **Néstor Kirchner (NK)** como los propios. No obstante el festejo y el balance, no dejó de hacer menciones respecto a la coyuntura económica, social y política que vive hoy el país producto de decisiones de alto impacto tomadas principalmente durante los últimos 4 años de su gestión. Repasemos entonces cómo se gestó esta década K y sus principales características.

2001 y la Post-crisis

Luego de haber vivido la peor crisis argentina de la historia con un 2002 que nos encontró con el famoso corralito, bancos cerrados, la declaración del default más grande de la historia mundial, caos social, cuatro años ininterrumpidos de recesión económica, con solo USD 8.000 millones de reservas en el Banco Central y pedidos de liquidación de importaciones por USD 5000 millones, este país dejó la Convertibilidad, un modelo económico que durante diez años ató la moneda local al dólar estadounidense. Era el país que por ese entonces recibía **Eduardo Duhalde**, que no había llegado a la Presidencia por el voto popular sino porque la crisis social económica y política había carcomido no sólo el gobierno de Fernando de la Rúa, sino otros tres efímeros presidentes que tuvieron lugar en el convulsionado diciembre de 2001. Y así fue el encargado del fin de la convertibilidad devaluando y produciendo la pesificación asimétrica. Al mismo tiempo llamo a elecciones presidenciales que en 2003 encabezó Néstor Kirchner la lista del Frente para la Victoria donde obtuvo el 22,24% de los votos, accediendo a la Presidencia luego de que su oponente **Carlos Menem**, el padre de la convertibilidad junto a Domingo Cavallo, renunciara al ballotage a pesar de haber ganado la primera vuelta electoral.

Gestión de Néstor Kirchner

En los primeros meses de gestión Kirchner buscó consenso con los partidos políticos opositores a nivel nacional. El viaje en persona a Entre Ríos para poner fin a un prolongado conflicto docente, una reunión con el entonces presidente de Cuba Fidel Castro, fueron las primeras señales en materia política. Algunos nombres de su riñón patagónico, sumado a dirigentes del peronismo bonaerense, conformaron el primer equipo de trabajo de Kirchner, que mantuvo casi el mismo plantel económico que había formado Duhalde, como Roberto Lavagna en el ministerio de economía.

Pero el primer golpe fuerte lo dio el 4 de junio de 2003. Por cadena nacional, fustigó la denominada "mayoría automática" de la Corte Suprema de Justicia y le pidió al Congreso que iniciara un juicio político al titular del máximo tribunal, Julio Nazareno. Y ese no fue el único hecho ya que en su primer año de gestión tomó varias decisiones que romperían la agenda política de ese momento y que, en muchos casos, sorprendería a propios y extraños. Reabrió las negociaciones paritarias, se enfrentó abiertamente al **Fondo Monetario Internacional**



(FMI) y sobre todo luego del duro discurso que pronunciará antes la Organización de las Naciones Unidas (ONU) ese septiembre, se alineó con Abuelas y Madres de Plaza de Mayo, se acercó a Lula Da Silva en Brasil. Pero lo más importante, inició el proceso para anular las leyes de obediencia debida y punto final, que iniciaría una política de defensa de los derechos humanos que continuaría durante la década.

Pero sería el 2005 sin lugar a dudas el año fuerte de la gestión de Néstor Kirchner dentro de la política argentina. Ese año se dieron 2 sucesos a remarcar, más un tercero en los inicios de 2006. El primero se dio el 14 de enero de 2005 cuando se lanzó oficialmente la operación de “**Canje de la deuda en default**”, luego de las conversaciones con el FMI y de los recursos judiciales interpuestos por los fondos buitres, se propuso una quita promedio del 75% del valor de la deuda con los tenedores de bonos argentinos, que ascendía a USD 94.302 millones y por el que finalmente se logró más de un 76% de aceptación.

Resultado del Canje 2005 y 2010		
en miles de millones de dólares		
	u\$s	en %
Deuda en Default 2001	101,6	
Renegociación 2005	81,8	80,5%
Renegociación 2010	12,1	11,9%
Total Renegociado 2005 y 2010	93,9	92,4%
Nuevos Bonos al dic-11*	55,3	
Par	16,7	30%
Descuento	23,6	43%
Cuasipar	14,0	25%
Global 2017	1,0	2%
Ley Argentina	27,6	50%
en pesos	21,3	39%
en dólares	6,3	11%
Ley Inglesa	15,5	28%
Ley Americana	11,7	21%
Ley Japón	0,4	1%

* Incluye CER e Intereses Capitalizados, no incluye cupones PBI
Fuente: Econométrica S.A en base al Mecon

Luego, en noviembre de ese mismo año y con motivo de la Cumbre de las Américas que se desarrolló en Mar del Plata, Kirchner dio tal vez su paso más importante en materia de política internacional. Mientras los EEUU, apoyado por México, promovían la firma del Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), la Argentina se alineó con Venezuela, Brasil, Paraguay y Uruguay para ponerle freno a esa iniciativa, e impulsar de manera definitiva al Mercosur. El duro discurso de Néstor Kirchner ante la tensa mirada de George Bush sepultó aquella idea que impulsaba el entonces presidente norteamericano, y lanzó al mandatario argentino hacia el liderazgo regional. Y por último, El 3 de enero de 2006, la Argentina dejó de tener deudas con el FMI concretando un pago anticipado de USD 9.530 millones, un pasivo contraído entre enero y septiembre de 2001, con vencimientos programados hasta el 2009.

El último año de Néstor Kirchner en el poder se caracterizó principalmente por la famosa intervención al **Instituto de Estadística y Censos (Indec)**, el cual tiene lugar hasta el día de hoy



y que seguramente continuará hasta el fin de la administración de CFK. En octubre de 2006 inició la ofensiva sobre el Instituto a través del polémico secretario de Comercio Interior, Guillermo Moreno, con el propósito de evitar que los indicadores de precios reflejaran la creciente inflación. A partir de ese paso se cambiaron autoridades que no querían allanarse a los objetivos gubernamentales, se modificaron sistemas de cálculo y se redujo la información proporcionada sobre datos clave que se utilizan para la elaboración del índice de precios al consumidor. Los efectos de la intervención alcanzaron, además, a los indicadores que utilizan los índices de precios oficiales como insumo, como ser, el índice de pobreza, que se calcula en base al costo de una canasta de consumo. La manipulación de los índices afectó puntualmente a los inversores que adquirieron títulos públicos que se ajustan por esos indicadores y, como contrapartida, se benefició el Estado por los menores pagos realizados. Pero, por otra parte, se vio afectada la confianza de los agentes internos y externos sobre instituciones importantes como la seguridad jurídica y la previsibilidad de las políticas públicas.

2007, el año de Cristina

Fiel al estilo kirchnerista, generando mucha incertidumbre sobre la posible reelección de Néstor Kirchner con números de la economía que lo respaldaban y de sobra para ganar sin despeinarse en primera vuelta, la gran incógnita se develó el 1 de julio de ese año: Cristina, la primera dama y senadora nacional, sería la candidata del oficialismo y, a la postre, la heredera de la primera magistratura. El compañero de fórmula surgiría de la tan mentada transversalidad: **Julio Cobos**, ex gobernador radical de Mendoza. El 19 de ese mes, con un acto en La Plata, el kirchnerismo presentaba oficialmente a quien el 10 de diciembre asumiría como la primera Presidente electa de la Argentina con el 46% de los votos.

De esa forma, llegaban a su fin los cuatro años de gestión de Néstor Kirchner, tal vez los de mayores logros en materia económica y social de la década. Entre 2003 y 2007, el salario mínimo pasó de 200 a 980 pesos, un incremento del 380%, y las jubilaciones mínimas subieron de 150 a casi 600 pesos. También el PBI creció de manera exponencial, a un ritmo superior al 8% anual, un 35,5% en el cuatrienio presidencial de Kirchner. Además, una política impositiva más estricta y de una suba de las retenciones a las exportaciones, generó un gran aumento de las reservas del Banco Central y un constante superávit fiscal. En esos cuatro años, Néstor Kirchner había logrado construir un poder inimaginable en mayo de 2003. El país había salido de la crisis, los gremios estaban alineados en su mayoría con el Gobierno, que además tenía casi el control total del Congreso. El camino estaba allanado para la sucesión presidencial.

2008, la primera batalla perdida y un duro golpe para el Kirchnerismo

La segunda parte del kirchnerismo, comandada por CFK, se caracterizó por una fuerte confrontación no solo a través del relato sino también de los hechos. Inclusive NK, lejos de perder protagonismo, mostró una faceta muy diferente a la que tuviera durante su gestión como presidente. El periodo 2003-2007 había producido mucha abundancia y aterrizaba en 2008 con un tipo de cambio competitivo, la soja en niveles record, superávits gemelos, un alto nivel de reservas genuinas, una industria que ya producía a todo motor, el consumo en su máxima expresión, apertura de locales en la calle, el desempleo en constante baja y con la construcción que cambiaba el paisaje de las ciudades del país. Y con el plus de que no se le



debía más un peso al FMI. Todo ello hacía suponer que “la profundización del cambio”, el eslogan de Cristina en su campaña presidencial, iba a venir de la mano de fuertes inversiones y desarrollo en las áreas que, producto de un exponencial crecimiento general y las empresas aumentando su capacidad instalada, comenzaban a pedir a gritos mayor intervención en áreas clave, como el mejoramiento o nuevas rutas y autopistas, el ferrocarril uniendo a todo el país y a un puerto que se encuentre a la altura del crecimiento en materia de comercio exterior que se venía dando hace ya tiempo. Inclusive ya por esos años comenzaba a notarse en todo el país el gran déficit energético tanto en luz, combustible y gas que paralizaban la producción de empresas en pos de evitar cortes en la población.

Sin embargo y con solo 4 meses de gestión, el kirchnerismo se embarcó en lo que a la postre sería su derrota más dolorosa en los 10 años de gestión con una herida aún sin cicatrizar y embarcándose en un conflicto totalmente innecesario y evitable con el campo, arrastrando a todo un país que durante más de 3 meses no solo se desabasteció, sino que paralizó totalmente su actividad por un fuerte corte de rutas y de comercialización ayudado por sectores que se solidarizaron con la entonces denominada “**Mesa de Enlace**” que agrupó a las 4 entidades más importantes del campo. El conflicto, que NK lo tomó como una guerra personal, terminó con una masiva marcha de apoyo en el monumento a los españoles del barrio de Palermo donde el campo celebró a la madrugada del 17 de julio de 2008 el voto “No Positivo” del vicepresidente Julio Cobos que decidió la no aprobación de la resolución 125 y sus retenciones móviles.

Ese hecho fue sin dudas un punto de inflexión en el gobierno de los Kirchner, produciendo grietas internas, desde el odio total a su vicepresidente, al campo, a la oposición y a los medios con el Grupo Clarín y La Nación a la cabeza, hasta el alejamiento del por entonces incondicional jefe de gabinete Alberto Fernández y varios legisladores. A partir de allí, y lejos de cambiar la postura, se endureció aún más el discurso oficial, se redoblo la apuesta sancionando 2 leyes muy sensibles como la estatización de **Aerolíneas Argentinas** y de las **AFJP**, comenzó un proceso de fractura total con la oposición e inclusive en la ciudadanía, hecho que se vio claramente reflejado en la dura derrota legislativa que sufrió en junio de 2009 con candidatos oficialistas testimoniales incluidos en las listas. Adicionalmente, ese año coincidió con el peor año en materia económica del país producto de la grave crisis internacional que azotó primeramente a los **Estados Unidos** y luego en **Europa** con la crisis sub-prime que si bien tuvo foco entre 2007 y 2008 su impacto en nuestro país se notó a partir del último trimestre de 2008 hasta finales de 2009. De todas formas, ese impacto fue muy bien absorbido debido no solo a la bajísima cantidad de capitales especulativos en el país, hecho que si sucedió durante el efecto tequila en 1994 y el efecto dragón en 1997, sino también a las políticas locales para sostener el empleo, el consumo interno y la industria. De todas formas, y a sólo un mes del cambio de bancas, el kirchnerismo aprovechó la mayoría momentánea para gestar su primer venganza, en este caso contra el Grupo Clarín, sancionando en forma “express” la polémica **Ley de Medios**, que aún al día de hoy continúa sin plena vigencia por temas judiciales de índole constitucional.



Re-elección y el modelo que comienza a mostrar grietas

El año 2011 sería para el kirchnerismo el último año con crecimiento a tasas chinas. El primer gobierno de CFK, lejos de terminar como la gestión de NK, quien falleciera en octubre de 2010, tuvo entre sus bondades una salida exitosa de la crisis internacional en 2009 remontando fuerte en 2010 y 2011 con la industria automotriz marcando records históricos de ventas, la cosecha en niveles muy buenos, el consumo interno sobre todo en la parte de venta de electrodomésticos y en shoppings, con índices muy altos y sin dejar de mencionar un segundo canje de deuda que tuvo lugar en 2010 donde logró un porcentaje de adhesión del 66%, por lo que entre los 2 canjes (2005 & 2010) se ubicó en un 93% el total de deuda reestructurada. Al mismo tiempo, la oposición, lejos de capitalizar la derrota K en 2009 se fracturó de forma tal que se quedó sin líderes ni proyectos que convencieran a la población a un cambio, más allá de las claras grietas que el modelo comenzaba a mostrar hace tiempo. Por todo lo mencionado, con el 54% de los votos, la población apostó nuevamente por Cristiana Fernández de Kirchner para un período más. Sin embargo, el año 2012 mostró números económicos nada buenos, con la actividad casi paralizada, un dólar paralelo que casi dobló la cotización oficial por el cepo cambiario impuesto a días de haber ganado la elección presidencial que también frenó la actividad inmobiliaria. Por otro lado la muy mala cosecha y el freno en la economía brasilera que redujo el superávit comercial, sumado a los 6 años de inflación por encima del 20% con fuga de divisas, pago de deuda externa e importación de energía en aumento, golpearon muy fuerte a las reservas. Y sin acceso al crédito, y sin reducción del gasto, la emisión monetaria para sostener la actividad se convierte en pan para hoy solamente.

Indicador	Unidad	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
PBI Real	Var. Anual %	-10,7	-3,5	11,6	9,0	8,7	8,5	9,2	3,8	2,5	9,8	6,9	1,8
Consumo Privado Real	Var. Anual %	-12,3	-7,0	11,9	9,3	7,9	7,7	9,3	3,6	2,6	11,4	8,7	4,4
Inversión Real	Var. Anual %	-29,3	-17,3	48,7	23,5	27,5	12,3	16,0	-2,3	-2,8	26,0	7,8	-1,9
Balanza Comercial	USD Mill.	6.223	16.661	16.088	12.130	11.700	12.393	11.273	12.556	16.886	11.395	10.014	12.691
Inflación Oficial	Porcentaje	-1,1	25,9	13,4	4,4	9,6	11,0	8,7	8,6	6,3	10,5	9,8	10,0
Inflación No Oficial	Porcentaje	-1,1	25,9	13,4	4,4	9,6	11,0	26,2	23,9	16,3	25,8	22,8	25,6
ISAC	Var. Anual %	-25,1	-4,8	37,9	11,4	27,9	6,4	11	-4,6	2,3	16,2	4,3	-4,8
EMI	Var. Anual %	-11,5	-9,7	17,4	14,1	9,1	9,7	8,9	5,5	0,4	12,1	12,8	-0,3
Producción de Autos	Unidades	235.577	159.401	169.176	260.402	319.755	432.101	544.647	597.086	512.924	716.540	828.771	764.495
Desocupación	Porcentaje	25,0	21,5	17,3	13,5	11,5	10,1	8,4	7,8	8,6	7,8	7,2	7,2
Superavit Primario	ARS Mill.	1.455	2.260	8.688	17.361	19.661	23.165	25.719	32.529	17.286	25.115	4.921	-4.374
Superavit Financiero	ARS Mill.	-8.719	-4.549	1.805	11.658	9.418	11.623	9.296	14.655	-7.131	3.068	-30.663	-55.563
Deuda Externa	USD Mill.	166.272	156.748	164.645	171.205	113.768	108.839	124.542	124.916	115.554	129.333	140.655	141.997
Reservas Internacionales	USD Mill.	3.993	10.476	13.820	19.310	27.262	31.167	45.711	46.198	47.717	52.132	45.983	44.134
Riesgo País	Puntos Básicos	4.404	6.303	5.632	4.703	504	216	410	1.704	660	496	925	991
Tipo de Cambio	ARS/USD	1,000	3,360	2,930	2,972	3,030	3,061	3,151	3,453	3,800	3,975	4,300	4,916

CONCLUSIONES

Si tomamos en cuenta desde dónde se partió, no hay duda de que la década es igualmente positiva. Desde la última dictadura y hasta el colapso de la convertibilidad, la Argentina aplicó un mismo modelo económico que apostó ciegamente al libre mercado y achicar al Estado en línea con las ideas enlatadas que venían desde el exterior en pleno auge del neoliberalismo. La dictadura y la convertibilidad gozaron de fluido financiamiento externo para que el Estado imponga el nuevo modelo económico, con el aval del voto popular o sin él.

A la luz de los resultados, la apuesta salió mal. La economía argentina fue un garrotero de fracasos: se destruyó la industria, el desempleo marcó records, la pobreza llegó a la mitad de la



población y la indigencia a un cuarto de la sociedad. En el ínterin también se malvendió al Estado, se lo endeudó a límites insostenibles y se vació al BCRA para financiar la fuga de capitales previa al 2001. La Argentina quebrada declaró el default cuando se quedó sin crédito externo para mantener la mentira de la convertibilidad, y sinceró a la fuerza que la moneda no valía 1 a 1, sino 0,30 a 1 (70% menos), lo que arrasó una vez más con los ahorros de toda una sociedad. El modelo de tres décadas culminó con la mayor crisis económica, social y política que vivió la Argentina o, más bien, lo que quedaba de ella.

La poscrisis

En 2002 el cambio del modelo económico se pone de manifiesto cuando se da la espalada a la zanahoria del financiamiento externo como premio por seguir aplicando las recetas que sugerían desde el exterior. Así, la dolarización de la economía, la venta de bancos públicos y el remate de los campos endeudados fueron parte de las ideas enlatadas que quedaron trucas con los nuevos gobiernos. Ideas que, de concretarse, implicaban perder la moneda nacional y despojar al Estado de la política monetaria, además de una sideral transferencia de tierras a la banca que se pretendía privatizar. El “vivir con lo nuestro” fue casi la única alternativa para aplicar recetas “Made in Argentina”. En 2003, el nuevo Gobierno continuó con el marco económico que dejó el 2002. De hecho, no se cambió siquiera de ministro de Economía.

La idea de aplicar recetas propias quedó nuevamente en evidencia con el pago anticipado al FMI para que el organismo no amenace con no renovar el crédito sino se aplican sus “sugerencias”. La receta criolla implicaba no apoyar el crecimiento económico en el ahorro externo, sino en el ahorro interno. Es decir, mantener un sólido superávit fiscal para que el Gobierno logre cubrir todos sus gastos sin necesidad de tomar deuda y, al mismo tiempo, usar ese ahorro público para acumular reservas y así sostener el tipo de cambio en valores competitivos. Con ustedes, “**el modelo**”.

Los vientos de cambio en la política económica coincidieron con el arranque de ese milagro llamado soja. La tecnología americana trajo la soja transgénica dando un nuevo amanecer a la pampa húmeda, y el apetito chino triplicó su precio, lo que le permitió a la Argentina más que duplicar sus exportaciones en una década y disponer de los dólares para crecer como también pagar la deuda pública renegociada, y superar esa vieja dicotomía. La receta criolla y la soja transgénica otorgaron la bella época del crecimiento a tasas chinas.

En un breve lapso de tiempo permitió crear 5 millones de nuevos puestos de trabajo, incorporar casi 3 millones de jubilados al sistema de seguridad y sumar más de 2 millones de asignaciones familiares. En su conjunto, implicó que reincorporó a 10 millones de argentinos, el 25% de la población, que el modelo económico previo había abandonado a su suerte durante las tres décadas anteriores. Al mismo tiempo, se logró un notable desendeudamiento del Estado, quitando el peso de la deuda externa sobre el crecimiento económico y ganando más grados de libertad en materia económica.

Las primeras fisuras

La crisis internacional de 2009, en combinación con la primera sequía de magnitud en la era transgénica, fue un golpe colosal a la economía y a las finanzas públicas. Entre menores



retenciones y más gasto público para moderar el impacto de la crisis, el Gobierno perdió todo el ahorro fiscal de 3% del PIB, equivalente a USD 7.000 millones.

Ahora bien, entre 2010 y 2011 la economía internacional se recuperó, la cosecha marcó un nuevo récord pero, no obstante, nunca se recuperó el superávit fiscal, marcando el inicio del **fin del modelo**. Para peor, se insistió con el camino de los subsidios a la energía en un contexto de notable caída de la producción nacional, lo que implicó al Estado importar energía a precio internacional para volcarla subsidiada al mercado local, incrementando el déficit primario a poco más de 3% del PIB en la actualidad. Y al subsidio de la energía se le sumaron muchos otros sin ninguna estrategia central y para peor, sin control alguno.

Sin acceso a los mercados, por decisión propia pero también de los mercados, el Gobierno comenzó a financiarse con la emisión monetaria para cubrir sus gastos, más el uso de las reservas acumuladas para pagar la deuda e importar energía. Así, se volvió a cometer un viejo error y muy caro: gastar más de lo que ingresa. La monetización del déficit nuevamente comenzó a acelerar el proceso inflacionario, lo que condujo a retrasar el tipo de cambio. Sin tipo de cambio competitivo, el saldo comercial comenzó a mermar, potenciado por el creciente déficit energético. Así, “el modelo” fue perdiendo sus pilares: se quedó sin superávit fiscal, se quedó sin tipo de cambio competitivo y ya ve seriamente amenazado el superávit externo. Por supuesto, sin modelo no hay tasas chinas, por lo que también se perdió el crecimiento económico y la creación de empleo.

Balance y desafíos

En definitiva, la Argentina se volvió a poner de pie en la última década luego de la destrucción del Estado, del aparato productivo y el consecuente empobrecimiento de todo un país, que devino tras el experimento neoliberal que arrancó la dictadura y terminó la convertibilidad. Tras la crisis de 2001, resurge un nuevo modelo económico que apostó al ahorro interno como pilar de crecimiento y que, junto al milagro y suerte de la soja, otorgó una rápida recuperación con inclusión social, marcando nuevos récords de producción agropecuaria como industrial, así como de exportaciones como de inversión.

Pero el modelo comenzó a desvanecer al mismo ritmo que el ahorro público. La carpeta de la “sintonía fina” reconocía desde el Gobierno la necesidad de hacer ajustes al modelo por el lado de los subsidios para recuperar aire fiscal. No obstante, tras las elecciones se cajoneó y se avanzó en imponer restricciones y regulaciones que, a la vista de todos, están lejos de otorgar los mismos resultados. Para recuperar el crecimiento a tasas chinas se necesita recuperar el modelo que lo sustentaba. **Esto es superávit fiscal, externo y tipo de cambio competitivo.** También se necesita volver a recuperar la confianza de los mercados y recuperar inversiones. Solucionar la deuda con el “Club de París” puede ser el primer paso pero no el único.

En resumen, se ganó la última década y no sólo en lo económico, pero se perdió tiempopreciado en los últimos años para recuperar el modelo económico que otorgó tantos resultados.

Alejandro Rodríguez